

Los discursos ideológicos en la articulación de “la política” y “lo político”

Ideological Discourse between the Articulation of “Politics” and
“the Political Factor.”

Por: Juan Sebastian Jiménez Potes¹.

Recibido: junio de 2018 Revisado: julio de 2018 Aceptado: julio de 2018

Resumen.

Las ideologías estructuran el campo social desde sus discursos particulares. Por ende, es importante comprender cómo actúa el Análisis Crítico del Discurso (ACD) en el orden social y cuál es el objetivo de su crítica. En este texto, se presenta un análisis desde la concepción de Teun Adrianus van Dijk y Norman Fairclough y tres conceptos claves a saber: Discurso, Ideología y Poder, sustentados en la teoría política de Chantal Mouffe; se plantean además, alternativas para comprender mejor las ideologías concebidas desde un pluralismo donde se rescate el concepto de antagonismo como condición de lo político.

Palabras clave. Análisis crítico del discurso; Ideología; Poder; la política; lo político; lo social.

Abstract.

Ideologies structure the social field from their particular speeches. Therefore, it is important to understand how Critical Discourse Analysis (ACD) works in the social order and what the objective of its critique is. In this text, an analysis is presented from Teun Adrianus van Dijk's and Norman Fairclough's conceptions, as well as three key concepts, namely Discourse, Ideology, and Power, which are supported by Chantal Mouffe's political theory. Besides, some alternatives are addressed in order to better understand the ideologies conceived from a pluralism, where the concept of antagonism, is rescued as a condition of the political factor.

Keywords. Critical Discourse Analysis; Ideology; Power; Politics; the Political Factor; and the Social Factor.

¹Licenciado en Filosofía y Letras de la Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín. Salesiano de Don Bosco y educador en el Instituto Salesiano Pedro Justo Berrio de Medellín. Contacto: juanseb.2013@hotmail.com

Introducción

En primera instancia, la Ideología en general alude principalmente a nuestras relaciones afectivas e inconscientes con el mundo, a los modos en que estamos pre-reflexivamente ligados en la realidad social. La Ideología es según Althusser no sólo ideas, creencias, sino también, hechos, praxis, materia, realidad fáctica y efectiva. Las ideologías en particular son aquellos dispositivos que constituyen a los individuos en sujetos, sujetados a Otro Sujeto. Las ideologías particulares funcionan por Aparatos Ideológicos del Estado (AIE), tales como los AIE religiosos (el sistema de diferentes iglesias), los AIE escolares (el sistema de diferentes escuelas públicas y privadas), los AIE familiar, los AIE jurídico, los AIE político (el sistema político del que hacen parte los diferentes partidos), los AIE sindical, los AIE de la información (prensa, radio, T.V., etc.), los AIE cultural (las Letras, las Bellas Artes, deportes, etc.), y funcionan también por los Aparatos Represivos del Estado (ARE), ellos son el Gobierno, Administración, Ejército, Policía, Tribunales y Prisiones.

Las ideologías no son personales, sino socialmente compartidas mediante “marcos interpretativos” que permiten a los miembros del grupo entender y dar sentido a la realidad social, las prácticas diarias y las relaciones con otros grupos (Button, 1991); (Van Dijk, 2008). Son particulares porque abarcan cada dimensión de la macro-estructura social y además controlan las experiencias diarias. Por ejemplo, para la dimensión religiosa existen los AIE religiosos (el sistema de diferentes iglesias); para la dimensión educativa, los AIE escolares (el sistema de diferentes escuelas públicas y privadas); para la dimensión de la comunicación están los AIE de la información; etc.

Una característica principal de las ideologías, es que son sociocognitivas (Button, 1991), (Van Dijk, 2008), es decir, estructuran la personalidad y la forma de percibir el mundo; al igual que las

normas y las reglas gramaticales de las lenguas naturales. Para Van Dijk las ideologías son de dos tipos: cognitivas, las cuales están impregnadas de principios básicos de conocimiento social, juicio, ideas, creencias, valores, entendimiento y percepción; y sociales, en tanto que son compartidas por miembros de grupos o instituciones, y relacionadas con los intereses socioeconómicos o políticos de estos grupos.

En términos sociales, al referirse a grupos en cuanto ideológicos no se remite sólo a aquellos que tienen dominio sobre otros, puesto que los dominados también poseen ideologías que controlan su propia identificación, objetos y acciones.

Desde estas dos categorías, las ideologías van integrando toda la macroestructura social constituyendo a cada individuo en particular en un sujeto siempre interpelado por otro Sujeto.

Hasta ahora se ha abordado sólo al concepto de “ideologías” con lo cual se pretendió aclarar su estructura y funcionamiento dentro de un orden social. Ahora se mostrará cómo cada ideología en particular elabora un discurso con el que pretende ofrecer un hecho de verdad y posicionarse así como una realidad hegemónica. Para ello, el ACD como método, permitirá desentrañar lo oculto de aquel discurso ideológico, el cual pretende estructurar un nuevo orden social.

El Análisis Crítico del Discurso

Con Análisis Crítico del Discurso, Norman Fairclough, (profesor emérito de la Universidad de Lancaster, uno de sus mayores representantes) quiere expresar un análisis del discurso que pretende explorar sistemáticamente las relaciones a menudo opacas de causalidad y determinación entre prácticas discursivas, eventos y textos; estructuras, procesos y relaciones sociales y culturales más amplios para investigar de qué modo esas prácticas, relaciones y procesos surgen y son configuradas por las relaciones de poder y

en las luchas por el poder, y para explorar de qué modo esta opacidad de las relaciones entre discurso y sociedad es ella misma un factor que asegura el poder y la hegemonía. Al referirse a la opacidad, está sugiriendo que los vínculos entre discurso, ideología y poder pueden muy bien ser ambiguos, difusos y poco claros para quienes están involucrados en las prácticas sociales, y en general, que nuestra práctica social está ligada a causas y efectos que pueden no ser en absoluto visibles y claros (Fairclough, 2008)

Para explorar esos vínculos en eventos discursivos particulares, emplea un encuadre tridimensional del análisis. Cada evento discursivo tiene tres dimensiones o facetas: Es un texto, oral o escrito; es una instancia de una práctica discursiva que implica la producción y la interpretación del texto; y es parte de una práctica social. En cuanto respecta al presente estudio, ésta tercera faceta nos compete, aunque los tres son modos complementarios de leer un evento social complejo. A saber: El análisis del evento discursivo como práctica social puede referirse a diferentes niveles de organización social – el contexto de situación, el contexto institucional y el contexto social más amplio o ‘contexto de cultura’ (Fairclough, 2008).

Asimismo, el discurso como una forma de práctica social implica que es un modo de acción (Austin 1962; Levinson 1983) situado histórica y socialmente, en una relación dialéctica con otros aspectos de ‘lo social’ (su ‘contexto social’), es decir, que está configurado socialmente, pero también, que es constitutivo de lo social, en tanto contribuye a configurar lo social. (Fairclough, 2008), Sistemáticamente Van Dijk lo define como:

Un tipo de investigación analítica sobre el discurso que estudia primariamente el modo en que el abuso del poder social, el dominio y la desigualdad son practicados, reproducidos, y ocasionalmente combatidos, por los textos y el habla en el contexto social y político. El análisis crítico del discurso, con tan peculiar investigación, toma explícitamente partido, y

espera contribuir de manera efectiva a la resistencia contra la desigualdad social. (Van Dijk T. A., 1999)

En una sociedad que toma partido, que se orienta hacia un polo en contra de los que están al otro lado, que pregona cierto tipo de creencias con determinados intereses y que se alimenta de un selecto tipo de discurso ya sea desde la suscripción a cierto canal de youtube, el ver con preferencia un noticiero, el seguir a cierto personaje público en las redes sociales, el acudir a cierta iglesia, el estudiar en una universidad pontificia y no en una estatal, el optar por los libros de autoayuda y no de filosofía, -solo por dar algunos ejemplos-, dan muestra que en todo ámbito de la vida hay un “bombardeo” de discursos en los que generalmente se desconoce su intención y las causas de su producción. Por lo general no se cuestiona quién está detrás de un programa televisivo; cuál es la orientación política de Bloomberg, The New York Times o NBC; qué tipos de preguntas se hace a un mismo invitado en RCN y en Caracol Televisión; qué clase de lecturas favorece el Grupo Planeta, Siglo XXI, Alfaguara, Gredos, Herder, Sexto Piso, etc.; qué producción literaria solicitan estas editoriales a determinados escritores; cuál es el interés económico de los grandes productores de música como el Dr. Luke, Max Martin, Timbaland, Ariel Rechtshaid; o cuál es el impacto que quieren causar los directores de cine como Martin Scorsese, Ridley Scott, Brian De Palma, Sergio Leone, Neil Burger, Neill Blomkamp, entre otros tantos en la esfera política, cultural y social.

Todo ACD es un Análisis Crítico del poder, pues el discurso (oral o escrito) es poder. “El discurso puede controlar, al menos indirectamente, las acciones de la gente, ya sea por la persuasión y la manipulación” (Van Dijk T. A., 1999).

Por consiguiente, el analista crítico debe estar atento hasta en los más mínimos detalles del hablante o escritor: su entonación, los pronombres que usa, la selección y el cambio del tema, el

nivel de especificidad o precisión de la acción o la descripción del actor, las nominalizaciones, la calidad de implícito, el tomar turnos para hablar, las interrupciones, la cortesía, los argumentos y falacias, las estructuras narrativas, el estilo, las figuras retóricas (Van Dijk T. A., *Ideología y análisis del discurso*, 2005), las sinonimias y antonimias que implícitamente revelan las ideologías subyacentes y su interés de poder.

Discurso, Ideología y Poder

Las estructuras discursivas que subyacen en el pronunciamiento político poseen las siguientes características en las que el analista crítico del discurso debe considerar para resistir al abuso de poder y, de tal forma, tener sus propios contraargumentos que yuxtapuesto a otros contras aniquilen el poder manipulador y dominador vigente. Estas estructuras discursivas enfatizan la posición, el poder, la autoridad o superioridad moral del hablante o sus fuentes —y, de ser relevante, la posición inferior, la falta de conocimientos de los receptores, etc. —; enfocan las (nuevas) creencias que el manipulador quiere que el receptor acepte como conocimiento, así como en los argumentos, pruebas, etc., que hacen que esas creencias sean más aceptables; desacreditan fuentes o creencias alternativas (disidentes) y; apelan a las ideologías, actitudes y emociones relevantes de los receptores (Van Dijk T. A., *Ideología y análisis del discurso*, 2005).

Al respecto, el padre de la propaganda Nazi Joseph Goebbels y responsable del Ministerio de Educación Popular y Propaganda, creado por Adolf Hitler a su llegada al poder en 1933, constituyó once principios de la propaganda con el fin de centralizar todo el poder en el partido Nazi: Principio de simplificación y del enemigo único; del método de contagio; de la transposición; de la exageración y desfiguración; de la vulgarización; de orquestación; de renovación; de la verosimilitud; de la silenciación; de la transfusión y; principio de la unanimidad (Culturizando, 2018). Josepg

Goebbels tenía muy claro que el poder es manipulación, es táctico y técnico. Así mismo, una mentira repetida adecuadamente mil veces se convierte en verdad, decía él.

El poder, ratifica Michel Foucault, no sólo está sustentado en base ideológica sino en métodos de observación, técnicas de registro, procedimientos de indagación y pesquisa, aparatos de verificación (Foucault, 1979). Ningún poder se sustenta sin la producción de verdad que como se describía anteriormente circunda en las radios, programas televisivos, revistas, periódicos, propagandas, arte, literatura, etc. En últimas, todo poder debe contener verdad y éste se hace creíble repitiéndose tantas veces sea posible y en infinitas formas que capte la atención del sujeto. Es, de tal manera, que todo discurso —llámese político, jurídico, religioso, académico—, debe llevar micro-discursos de verdad. Es necesario, expresa el filósofo argentino Pablo Feinmann, que mi mensaje sea el único que llegue a la sociedad. Para eso yo tengo que devorarme el mercado de la comunicación (COMPLEXUS, 2016). El discurso es como un iceberg, sólo se percibe una mínima parte, mientras lo más significativo permanece oculto, en su interior.

En esta perspectiva, Foucault sustenta el poder de la siguiente forma teniendo como convicción de que el poder no se encuentra localizado en determinada instancia o institución, sino que hay “relaciones de poder”. No es piramidal sino circular:

El poder no cesa de cuestionar, de cuestionarnos; no cesa de investigar, de registrar; institucionaliza la búsqueda de la verdad, la profesionaliza, la recompensa. Tenemos que producir la verdad del mismo modo que, al fin y al cabo, tenemos que producir riquezas, y tenemos que producir una para poder producir las otras. Y por otro lado, estamos igualmente sometidos a la verdad, en el sentido de que ésta es ley; el que decide, al menos en parte, es el discurso verdadero; él mismo vehiculiza, propulsa efectos de poder. Después de todo, somos juzgados, condenados,

clasificados, obligados a cumplir tareas, destinados a cierta manera de vivir o a cierta manera de morir, en función de discursos verdaderos que llevan consigo efectos específicos de poder. Por lo tanto: reglas de derecho, mecanismos de poder, efectos de verdad. (Foucault, 2008)

Con todo lo dicho, es menester aclarar que no es exclusivamente por el discurso que se manifiestan las ideologías, sean dominantes o de resistencia. De hecho, añade Teun van Dijk, “los feministas, los antirracistas o los pacifistas no siempre muestran sus opiniones, incluso en situaciones cuando sería relevante y apropiado” (Van Dijk T. A., 2005). Hay otras prácticas sociales que permiten expresar, adquirir y reproducir las ideologías. Por ejemplo, en la casa, en la escuela, en el trabajo o en el bar y entre otros entornos que están muy al alcance. Las catequesis, libros, la instrucción, los folletos de propaganda, los sermones, etc. son otros tipos de discurso que van insertando gradualmente a los sujetos desde la infancia a su grupo ideológico. Un niño fácilmente distingue los elementos básicos de ideologías como género, etnicidad, estatus, y religión aunque no sea consciente de ello. Por esa razón, las ideologías pueden aprenderse y aprehenderse desde dos líneas, a saber, desde abajo a través de las experiencias e historias concretas “modelos mentales” como lo llamaría Teun van Dijk, o desde arriba por la instrucción ideológica explícita por parte de ideólogos de varios tipos, tales como, líderes, maestros, sacerdotes, etc (Van Dijk T. A., 2005).

Interpretándose el concepto de “poder” desde la concepción foucaultiana como relación (desigual/asimétrica); el de “Ideología” con su característica principal, unificadora y detentadora de la Verdad desde el pensamiento althusseriano; y el de “discurso” como práctica para establecer un orden social, por el cual se vehiculan los sentidos, desde la perspectiva del ACD, se valora la dinámica (activa y creativa) de aquella persona que asume su rol como principal actor para integrar y articular las muchas polarizaciones que ahogan actualmente a

la sociedad. El ideólogo, por tanto, no es ya aquel “doctrinario”, “manipulador” o “líder de un grupo cerrado: secta”. Quien tiene facultades de poder las utiliza no ya para homogeneizar y establecer su hegemonía sino para ser un medio de servicio: Mas Jesús los llamó y dijo: «Sabéis que los jefes de las naciones las dominan como señores absolutos, y los grandes las oprimen con su poder. No ha de ser así entre vosotros, sino que el que quiera llegar a ser grande entre vosotros, será vuestro servidor, y el que quiera ser el primero entre vosotros, será vuestro esclavo; de la misma manera que el Hijo del hombre no ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida como rescate por muchos.»(Mt. 20, 2528); y el analista crítico del discurso, quien es el mismo, deberá resistir, denunciar y crear estrategias que cuide los valores humanos y consolide las relaciones sociales. El analista crítico del discurso o como diría el doctor Carlos Enrique Restrepo junto con Ernesto Hernández en su reflexión “lo social: poder y resistencia”: El intelectual...

No es nunca imparcial; adopta siempre un punto de vista parcial, local, se sitúa en una particular región del discurso en la medida en que sigue y moviliza una estrategia de ocupación. Lo que él hace es poblar ese campo, movilizar en él sus conceptos y enunciados, a la vez que ofrece un diagrama de la organización de las fuerzas en lucha que sirva para poner a proliferar mecanismos y derivas singulares para esa potencia mínima, y sin embargo perenne, que son los procesos de resistencia de los que lo social siempre necesita para autoafirmarse frente a los poderes que asfixian la vida. En lugar de un “maestro de la humanidad” encargado de irradiar la luz de su razón a los que no saben, el intelectual destituye y modifica ese lugar de enunciación al reconocer que las masas no tienen que ser “enseñadas”, que nadie puede hablar en nombre de los excluidos, de los oprimidos, de los marginales mejor que ellos mismos; que ellos de hecho sí saben, y saben más y mejor. El intelectual no puede hablar ya en nombre de otros, como tampoco en nombre de la verdad; no revela una verdad desconocida sino, a lo sumo, la que todo el mundo sabe, y que se

trata de hacer reconocer a fuerza de decirlo, ejerciendo una parrhesía mediante la cual lo que primero destruye son sus propias cargas de sometimiento y subordinación. (Restrepo & Hernández, 2014)

La política y lo político

La politóloga belga Chantal Mouffe, quien comprende lo político como un espacio de poder, conflicto y antagonismo, es decir, “lo político” es la dimensión de antagonismo, constitutivo de las sociedades humanas, antagonismo que se manifiesta como diversidad de las relaciones sociales y políticas. En cambio, “la política” es entendida como el conjunto de prácticas e instituciones a través de las cuales se crea un determinado orden, organizando la coexistencia humana en el contexto de la conflictividad derivada de lo político (Mouffe, 2007). Es una distinción que se aparta de las significaciones -ya diversas, por lo demás- que en general se atribuye a la pareja lo político/la política, pero que tiene el mérito de establecer un lazo entre las dos raíces comunes del término «político/a»: por un lado, pólemos (antagonismo y el conflicto); por otro lado, polis (vivir conjuntamente), (Mouffe, 1999).

El filósofo y jurista alemán Carl Schmitt (1888-1985), realizó un completo y crítico estudio sobre el concepto de “lo político”. Para él, la idea de lo político alude a la formación de un “nosotros” como opuesto a un “ellos”, y se trata siempre de formas colectivas de identificación. Su influyente y actual postura para tantos pensadores va por la misma línea de “confrontación”, comprendida desde la relación **amigo/enemigo** (Schmitt, 1991).

Ésta discriminación es la base de lo político, su *differentia specifica*. Lo político tiene su propia lógica. Esta opera de una manera muy peculiar en relación con los diversos dominios más o menos independientes del pensar y el hacer humanos, en particular por referencia a lo moral, ético, estético

y económico. En lo moral, por ejemplo, la tensión se haya entre el bien y el mal; en lo estético, lo bello y lo feo; en lo económico la de lo beneficioso/perjudicial o rentable/no rentable. Pero en lo político es la distinción de amigo/enemigo. (Schmitt, 1991)

El enemigo es sólo aquel enemigo público, político, pues todo cuanto hace referencia a un conjunto tal de personas adquiere eo ipso carácter público. Enemigo es en suma *hostis* (anfitrión), no *inimicus* en sentido amplio; es *πολέμιος*, no *εχθρός* (Schmitt, 1991). El enemigo político no necesita ser moralmente malo, ni estéticamente feo; no hace falta que se erija en competidor económico, e incluso puede tener sus ventajas haciendo negocios con él. Simplemente es el otro, el extraño, y para determinar su esencia basta con que sea existencialmente distinto y extraño en un sentido particularmente intensivo. En último extremo pueden producirse conflictos con él que no puedan resolverse ni desde alguna normativa general previa ni en virtud del juicio o sentencia de un tercero “no afectado” o “imparcial” (Schmitt, 1991)

El antagonismo es una realidad inherente a las relaciones humanas y políticas, al hecho social. La posibilidad de emergencia de un antagonismo, dice Chantal, nunca puede ser eliminada. Sin embargo, ante el inherente antagonismo y con él la posibilidad –entre tantas- de relación amigo/enemigo es inmanente otras formas de expresión del nosotros/ellos para una política democrática, aún con esta formación de identidades políticas antagónicas cabe la posibilidad también de trazar la distinción nosotros/ellos de modo que sea compatible con el reconocimiento del pluralismo, que es constitutivo de la democracia radical.

A diferencia de Schmitt, Chantal afirma que efectivamente es posible el pluralismo dentro de una comunidad política democrática: “la especificidad de la política democrática no es la superación de la oposición nosotros/ellos, sino el

modo diferente en el que ella se establece.”

Concluycamos diciendo que al postularse la imposibilidad de erradicar el antagonismo, y afirmar al mismo tiempo la posibilidad de un pluralismo democrático se valoran las muchas posibilidades que han sido reprimidas y que pueden reactivarse. Las cosas siempre podrían ser de otra manera, y por lo tanto todo orden está basado en la exclusión de otras posibilidades. Las ideologías en el orden social mantienen un status quo a quienes hacen provecho de ellas, sin embargo, considero que existen otras ideologías de resistencia que por el contrario desestabilizan la hegemonía desde diferentes ámbitos sociales.

Es el caso de personas como Jesús de Nazaret referente de plenitud de humanidad; Santa Teresa de Calcuta, voz de los que no tienen voz; Oscar Romero, defensor de la dignidad humana; Mahatma Gandhi, ejemplo de la no violencia activa; Nelson Mandela y Luther King, protectores de la igualdad de raza y de los derechos civiles; Hélder Pessoa Câmara y Pedro Casaldáliga, referentes de la teología de la liberación y defensores de los pueblos indígenas; Blaise Pascal, quien valoró la condición y fragilidad humana; San Francisco de Asís, hermano de la naturaleza y defensor de la paz; Mahoma, quien orientó con su mensaje hacia una reivindicación de la mujer; Pablo Neruda,

Cantor del amor humano; Túpac Amaru, inca defensor de la libertad de conciencia religiosa; Martín Lutero, defensor de toda reforma: derecho al cambio; Giordano Bruno e Hipatia, buscadores incansables de la verdad; Camilo Torres, guerrero sacerdote que buscaba la libertad del pueblo y mitigar la injusticia social de Colombia y otros tantos referentes humanos que han aterrado el régimen haciendo vivas otras posibilidades de humanidad, alternativas que desmoronan las ideologías dominantes y opresoras.

El pluralismo y el antagonismo no son contradictorios. La diversidad, las creencias particulares y colectivas, las diferencias religiosas, culturales, etc. no son pretexto para concebir al otro como un *εχθρός*. De ahí que el objetivo de una política democrática no reside en eliminar las pasiones ni en relegarlas a la esfera privada, sino en movilizarlas y ponerlas en escena de acuerdo con los dispositivos agonísticos que favorecen el respeto del pluralismo. La tarea de la democracia, entonces, no es erradicar el antagonismo. Por el contrario, transformarlo en agonismo, es decir, “establecer una relación nosotros/ellos en la que las partes en conflicto, si bien admitiendo que no existe una solución racional a su conflicto, reconocen sin embargo la legitimidad de sus oponentes” con el fin de configurar las relaciones de poder en torno a las cuales se estructura la macro-estructura social.

Referencias bibliográficas

Button, G. (1991). *La etnometodología y las ciencias humanas*. Cambridge: Cambridge University Press.

COMPLEXUS. (1 de noviembre de 2016). El sometimiento del sujeto. Filosofía aquí y ahora VIII con Pablo Feinmann. Obtenido de youtube.com: https://www.youtube.com/watch?v=ay0rg4bYRCA&index=10&list=LLeybHYbbjQzbNHeLam_cMg

Culturizando. (29 de octubre de 2018). Los 11 principios de la propaganda nazi por Joseph Goebbels. Obtenido de Culturizando: <https://culturizando.com/los-11-principios-de-la-propaganda-nazi/>

Fairclough, N. (2008). El análisis crítico del discurso y la mercantilización del discurso público: las universidades. *Discurso y Sociedad*, 2(1), 174-181. Obtenido de [http://www.dissoc.org/ediciones/v02n01/DS2\(1\)Fairclough.html](http://www.dissoc.org/ediciones/v02n01/DS2(1)Fairclough.html)

- Foucault, M. (1979). *Microfísica del poder*. Madrid: Ediciones de La Piqueta. Obtenido de http://www.pensamientopenal.com.ar/system/files/2014/12/doctrina3945_3.pdf
- Foucault, M. (2008). *Defender la sociedad*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. Obtenido de <https://www.uv.mx/tipmal/files/2016/10/MFOUCAULT-DEFENDER-LA-SOCIEDAD.pdf>
- Mouffe, C. (1999). *El retorno de lo político*. Buenos Aires: Paidós.
- Mouffe, C. (2007). *En torno a lo político*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Restrepo, C. E., & Hernández, E. (2014). *Lo social, Perspectivas anexactas*. Medellín: Endymion. Obtenido de <https://lamecanicaceleste.wordpress.com/2014/05/06/lo-socialperspectivas-anexactas/>
- Schmitt, C. (1991). *El concepto de lo político*. Madrid: Alianza Editorial.
- Van Dijk, T. A. (septiembre-octubre de 1999). El análisis crítico del discurso. *Anthropos*(186), 23-36. Obtenido de <http://www.discursos.org/oldarticles/El%20an%20E1lisis%20cr%EDtico%20del%20discurso.pdf>
- Van Dijk, T. A. (2002). Conocimiento, elaboración del discurso y educación. *Escribania*, 5-22. Obtenido de <http://www.discursos.org/oldarticles/Conocimiento,%20elaboraci%F3n%20del%20discurso%20y%20educaci%F3n.pdf>
- Van Dijk, T. A. (Abril-Junio de 2005). Ideología y análisis del discurso. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 10(29), 9-36. Obtenido de <http://www.discursos.org/oldarticles/Ideolog%EDa%20y%20an%20E1lisis%20del%20discurso.pdf>
- Van Dijk, T. A. (2008). Semántica del discurso e ideología. *Discurso y Sociedad*, 201-261. Obtenido de <http://www.dissoc.org/ediciones/v02n01/DS2%281%29Van%20Dijk.html>